

Ansiedad y frustración: ¿qué gatilló en el menor que agredió a una árbitra en La Serena?

Rodrigo Cauas, psicólogo deportivo con años de experiencia en equipos de fútbol y la selección chilena, explica lo que sucedió el jueves en un torneo de fútbol, con la agresión a una réferi por parte de un chico de 16 años.



A raíz de la agresión que este jueves sufrió una árbitra en un torneo infantil en La Serena, muchas son las interrogantes y dudas respecto a lo que sucedió esa tarde.

Porque las miradas se posaron sobre el menor que se abalanzó sobre la réferi, en una imagen viralizada, y que Rodrigo Cauas, psicólogo y máster en psicología del Deporte y de la Actividad Física, analiza y explica por qué ocurrió.

Para el profesional, que actualmente trabaja en Club Deportes La Serena y con la selección chilena desde el año pasado, lo primero -dices que existe un tema de frustración que indudablemente pudo haberse gatillado por un cobro que consideraron que no era el adecuado.

«Entonces hay un tema de frustración, y hoy, en general, estamos observando que producto de todo lo que nos ha pasado como sociedad en los últimos años, evidentemente la tolerancia a la frustración ha ido cediendo un poco y, en general, como la sociedad en los países, esto no es un problema solo de Chile, sino que lo vemos a nivel mundial. En el fondo, toleramos menos la frustración. Esto dado también por la tecnología, sobre todo en los niños, en lo que yo llamo la *cultura del WhatsApp*, en que todo es más rápido, todo es inmediato, por lo que tienen menos tolerancia a esperar, a tener más paciencia».

■ RESPETO A LA AUTORIDAD

Conta el también académico de la Universidad An-

drés Bello de Viña del Mar, que además tiene que ver con un tema de la autoridad, debido a que gran parte del problema que ha estado teniendo el fútbol, «es que hay menos respeto a todo lo que significa la autoridad, y hablo de entrenadores, árbitros, dirigentes y directivos. En el último tiempo, hemos tenido declaraciones cruzadas de jugadores con respecto a dirigentes, árbitros, y donde ya no hay esa línea de respeto».

En tercer lugar, advierte que puede estar relacionado con la imitación, «puesto que los niños y no tan niños se movilizan mucho por la imitación. Ellos ven y copian la mayoría de las veces. Esto ocurre cuando aprenden algo en el fútbol, como un gesto técnico, etc. Pero también cuando imitan conductas. Por ejemplo, agredir a un rival, agredir al árbitro y, en el caso del tenis, cuando se tira la raqueta. Los niños ven esas conductas y lo normalizan».

¿Cómo se puede evitar este tipo de acciones?

«Con educación, indudablemente. Debemos educar a las personas, entender que más allá de que hoy en ciertas áreas, por ejemplo, la parte tecnológica es todo más rápido, hay otras cosas que no se mantienen así, y que mantienen su tiempo. Si en el fútbol estamos jugando, y no como queremos, existe todo un proceso para lograr eso, pero a veces queremos todo inmediato y esa frustración normalmente con quién la canalizamos, con aquellos que en ese momento representan autoridades que impiden que uno pueda

hacer eso. Es el caso del árbitro, los rivales...».

¿En lo que pasó acá en La Serena o en otros casos, la persona puede volver a incurrir?

«Hay que ver si la agresión tuvo que ver efectivamente con algo que ocurrió ahí y el jugador como que sintió que esa era la fórmula y listo; o hay conductas reiteradas, porque en el fondo su vía para expresar la violencia tie-

ne que ver con otros temas. Por ejemplo, que él reciba violencia en su casa o en su barrio. Si él agrede porque tiene claro que la agresión es algo válido y se ha normado en su vida, claro que tiene muchas más posibilidades de que eso vuelva a ocurrir».

¿Lo que pasó el jueves es un hecho aislado o se está normalizando?

«Creo que aún son casos aislados, porque no ve-

mos que esto ocurra todos los días ni todas las semanas. Sin embargo, se normalizan, porque no hay sanción, porque no hay debate y porque finalmente se trata como de tapar todo y seguir adelante. Acá la normalización no tiene que ver con la frecuencia o no del hecho, sino con la situación de que, aunque sea un hecho que se produzca, igualmente tiene que ser normado más allá de que ocurra más o menos veces».

«En el fondo, toleramos menos la frustración. Esto dado también por la tecnología, sobre todo en los niños, en lo que yo llamo la *cultura del WhatsApp*, en que todo es más rápido, todo es inmediato, por lo que tienen menos tolerancia a esperar, a tener más paciencia».